

CEMENTERIO DEL PERIODO ARCAICO EN CUCHIPUY

Jorge Kaltwasser P.*, Alberto Medina R.* Juan R. Munizaga V.*,

I. INTRODUCCION

Debido a la información proporcionada por el dueño de un predio en la localidad de Cuchipuy, confirmamos en 1978 la existencia de restos óseos humanos al costado de un camino que corta parte de un cerrito, llamado por los lugareños "El Cerrillo", y pudimos comprobar que corresponde a un cementerio precolombino.

II. UBICACION GEOGRAFICA

El cementerio está situado al lado este de El Cerrillo y ocupó primitivamente parte de su ladera, la cual fue cortada por el camino. El Cerrillo se desprende de una baja cadena montañosa que corre de este a oeste en el lado norte de la hoy desecada Laguna de Taguatagua. Las coordenadas del lugar son: 34°29' latitud Sur y 71°07' longitud Oeste. Cuchipuy se encuentra a 7 kms. de la ciudad de San Vicente de Taguatagua, provincia de Cachapoal, VI Región. (Para otros detalles véase plano de ubicación a escala 1:200 levantado durante esta investigación).

III. ANTECEDENTES HISTORICO-GEOGRAFICOS

Diversos cronistas, viajeros y científicos se han referido a la Laguna de Taguatagua, entre otros, Ovalle (1646), Rosales (1670), Gay (1831), Gillis (1855), Domeyko (1868), Astaburuaga (1899) y Risopatrón (1924), elogiando su belleza, vegetación, abundancia de peces, aves y otros animales, algunos ya extinguidos en la región.

Esta laguna fue desecada en 1841 y ahora su suelo está transformado en predios agrícolas de extraordinaria fertilidad.

*Académicos del Departamento de Antropología de la Universidad de Chile.

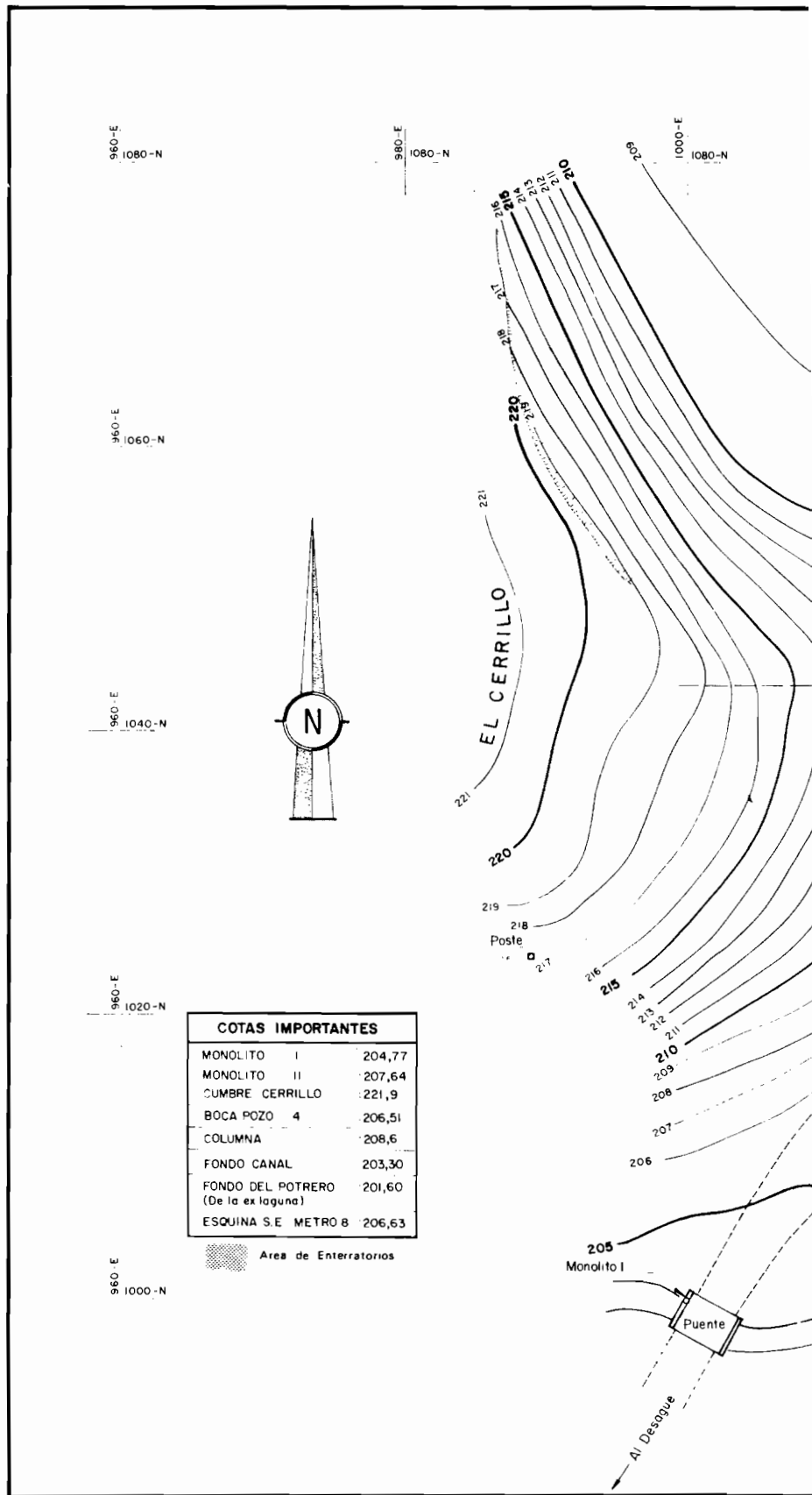
Por tener interés en ciertos aspectos, citaremos textualmente algunos párrafos de la memoria de Claudio Gay, de 1831, quien recorrió la laguna y describe el paisaje de ese tiempo:

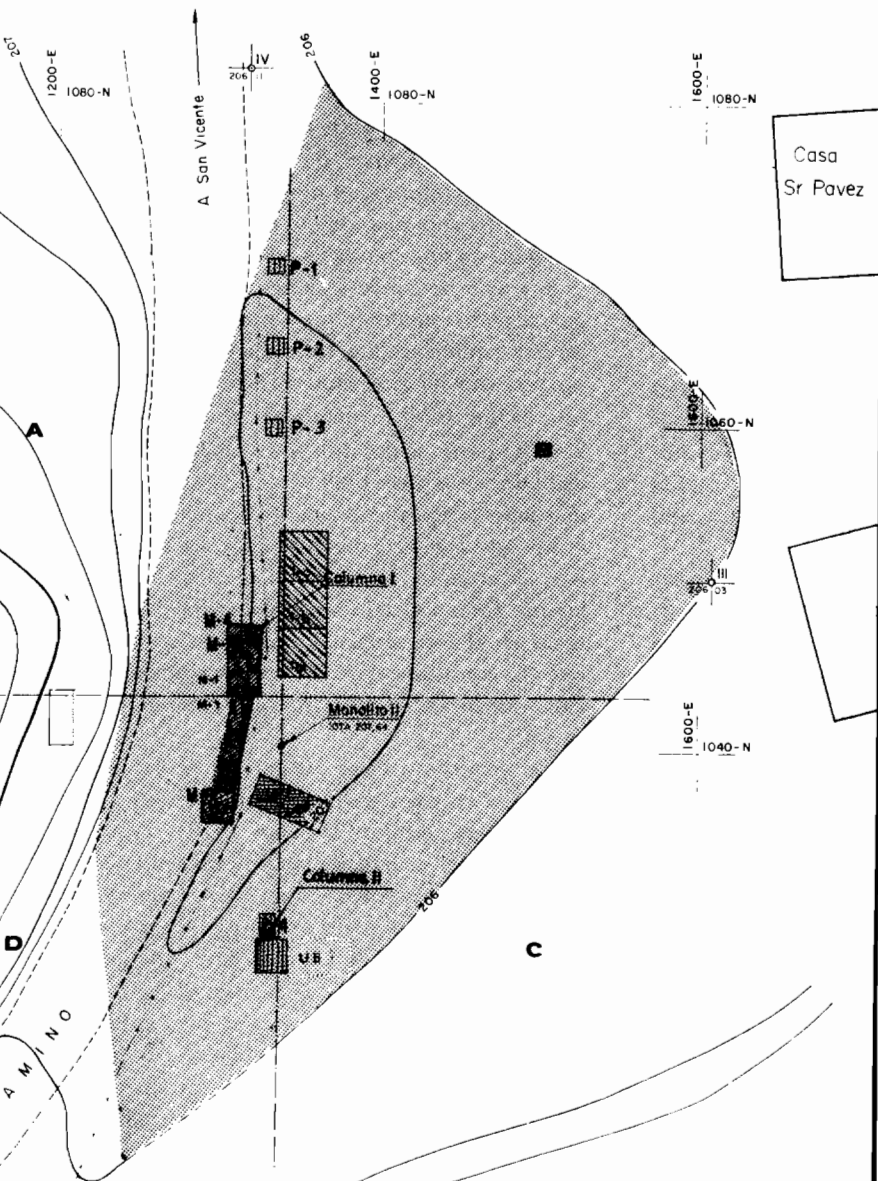
"En dos meses, poco más o menos que salí de Santiago, he hecho, entre otras, tres grandes excursiones: la primera a Taguatagua, grande y bella laguna, en la cual vi por primera vez aquel grande y singular espectáculo tan maravillosamente cantado por los bardos escoceses y cuyas causas han desconocido los físicos durante mucho tiempo.

"Consiste en islas flotantes que cubren casi la mitad de la laguna y que, según la dirección de los vientos, la recorren de norte a sur o de oriente a poniente. Las visité con cuidado y después de examinarlas y estudiarlas bien, no he encontrado en ellas más que grandes montones de restos vegetales como *convulvulos*, *pomageton*, *ranúnculos* y sobre todo *typha arundo*, y otras gramíneas, entrelazadas de mil maneras, y sobre las cuales varan otras plantas flotantes que, pudriéndose, depositan una especie de tierra extremadamente fértil, que se va aumentando más y más por la destrucción de otros vegetales que nacen entre ellas; de modo que estas islas van creciendo poco a poco tanto en extensión como en espesor... Sobre estas islas llamadas *chivin*¹, por los habitantes, ponen sus huevos pájaros tan notables por su número como por su variedad, los cisnes (*cignus melancoryphus*), los flamencos (*phoenicopterus chilensis*), los cheuques (*platalea ajaja*), las garzas, los alcedos, las fúlicas, los ibis y una infinidad de otras especies nuevas, tanto para mí como para las ciencias... Visité también el cerro llamado del Inca por los habitantes, cerro muy elevado,

¹"Chivin": Rebosar de lleno, desbordar. (Diccionario Comentado Mapuche-Español. Esteban Erize. Instituto de Humanidades. Universidad Nacional del Sur. Buenos Aires, 1960.

MAPA DE CUCHIPUY





UNIVERSIDAD DE CHILE
 FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS
DEPARTAMENTO DE ANTROPOLOGIA

Sitio Arqueológico Cuchipuy, Prov. de Cachapoal
PLANO DE SITUACION DE LAS EXCAVACIONES

 LEVANTAMIENTO EJECUTADO POR
 HANS NIEMEYER F.
 Ing. Civil
 ENERO 1980

 0 5 10 15 20m
 E S C A L A

sobre la cima del cual observé algunas ruinas de un palacio indiano, que seguramente había pertenecido a algún cacique de los Promaucaes. Medí su longitud y anchura, e hice después su descripción geométrica”.

IV. TRABAJOS ARQUEOLOGICOS ANTERIORES EN LA ZONA DE LA LAGUNA DE TAGUATAGUA

A 8 km. hacia el oeste del sitio arqueológico de Cuchipuy, Montané y un grupo interdisciplinario de investigadores, hicieron, en 1967, excavaciones en la desembocadura de la ex laguna de Taguatagua (lugar llamado Socavón), encontraron restos de caballo, mastodonte y otros animales extintos, junto a instrumentos líticos, en clara asociación. Alrededor de un metro sobre estos restos descubrieron también “una industria más reciente, correspondiente a un grupo de cazadores y recolectores acerámicos que vivieron en las orillas de la laguna cuando la fauna era semejante a la actual” (Casamiquela, Montané y Santana, 1967).

Posteriormente, Montané (1968 y 1969), obtuvo fechados de radiocarbono 14 de 11.380 ± 320 A.P., para el nivel que está a 2,35 m. bajo la cota de 202,75 m.s.n.m. con restos de mastodonte, caballo, etc. A 1,04 m. sobre el nivel anterior, la capa con artefactos líticos, entre ellos puntas triangulares pequeñas de base recta, raspadores, cuchillos, etc., dio una fecha de 6.130 ± 115 A.P.

V. EXCAVACIONES ACTUALES

El examen del sitio nos permitió verificar que el cementerio se encontraba en la ladera de un pequeño cerro isla, de base aproximadamente circular, de unos 370 m. de diámetro, con una elevación de 16,23 m. sobre la base taquimétrica 1 (monolito 1). El camino, que cortó al cerro en su lado este, tiene un eje norte-sur y ocupa una franja de terreno de 76 m. de longitud y 6 m. de ancho. En este tramo, al cortar el cerrillo, el camino dejó a sus costados dos paredes en las que puede apreciarse, de manera parcial, la estructura geológica del cerro. La pared poniente tiene en su parte media, una altura máxima de 2,80 m., la que disminuye gradualmente hacia sus extremos hasta alcanzar el nivel del camino. La pared oriente es de forma similar, pero de menos altura, 1,40 m. en su parte central, y por su cima corre un cerco que deslinda dos propiedades que dan al camino; se diferencia de la anterior en

que su cara no es perpendicular al plano del camino, sino que cae sobre él en forma oblicua, con un ángulo de casi 45° . Para todos los efectos de nuestras excavaciones, denominaremos a esta pared con el término de “talud”.

El hallazgo de restos óseos humanos que realizaron los vecinos del lugar provienen principalmente de ese talud. El reconocimiento preliminar que se hizo nos indicó la presencia de este tipo de restos a lo largo de la mayor parte de dicho talud y, además, en la sección superior de la pared poniente. La densidad y continuidad de los restos óseos humanos visibles ante una somera inspección, confirmaron que este sitio constituía un extenso cementerio.

A través de conversaciones con vecinos del lugar, se pudo establecer que durante la construcción de este camino vecinal, hace más o menos 40 años, aparecieron allí gran número de esqueletos humanos, lo que venía a corroborar el aserto anterior. Por otra parte, se nos informó de hallazgos esporádicos de restos óseos humanos en una área bastante más amplia ubicada el oriente del talud y que corresponde a la parte más baja de la ladera del cerro isla, alcanzando, así, hasta el nivel de la antigua laguna. Estas noticias y la conformación especial del lugar en el área señalada, nos llevaron a postular que ella constituye también una zona de enterratorios, todo lo cual aparece marcado con puntos en el mapa.

De acuerdo a estos estudios e informaciones, iniciamos las excavaciones; éstas se efectuaron en varias etapas durante los años 1978 y 1979, y se continúan en la actualidad. Describiremos brevemente dichas excavaciones según el orden de precedencia en que se realizaron, y que, para los efectos de este trabajo, denominaremos “unidades”.

Se entiende por unidad, cada cuadrícula, pozo, talud u otra forma de excavación, por cuanto, dadas las condiciones del lugar, hubo que diseñar un plan de trabajo de acuerdo con los problemas humanos y técnicos que allí se presentaban. Se trabajó en un camino público con el consiguiente tránsito de vehículos, animales y personas, entre éstas, niños pequeños de una escuela cercana, y también dentro del terreno de dos propiedades particulares, donde viven muchos niños de corta edad para los cuales las excavaciones presentaban un peligro.

Unidad 1. Se trata de dos cuadrículas contiguas de 2×2 m. (ver mapa). Debido a las dificultades que planteaba una excavación en la vía pública se prefirió para iniciar los trabajos, cavar una trinchera de 2

m. de ancho en dirección este-oeste, perpendicular al talud en su parte media. Esta se comenzó junto a la empalizada, a menos de 1 m. de algunos restos óseos humanos que estaban visibles en el talud. En esta excavación, cuya extensión final fue de 2×4 m. de superficie por 1,40 m. de profundidad, hasta alcanzar el nivel del camino, se pudo establecer claramente un primer nivel ocupacional con cerámica, de 20 a 30 cm. de espesor, alterado por actividades agrícolas recientes, y luego un estrato rico en piedras naturales y restos de manos y piedras de moler. No se encontraron esqueletos humanos, excepto algunos huesos humanos en muy poca cantidad.

Unidad 2. (Talud). Dado que no aparecieron tumbas en la unidad 1, se optó por excavar parte del talud para contar con mayores elementos de juicio que permitieran descubrir el ordenamiento de las tumbas y la dirección en que se hallaban orientadas. Para ello se eligió un sector de 8 m. a lo largo del talud, en dirección sur, a partir del punto cero (ver mapa). Esta unidad presentaba dificultades especiales para su excavación (además de aquellas que provenían de estar trabajando en la vía pública), ya que el volumen de tierra que debía removerse tenía en el terreno la forma de un prisma de sección triangular (triángulo rectángulo) cuya cara inclinada correspondía a la pared del talud. Se procedió a la excavación dividiendo este sector en unidades de 1 m. de largo, numeradas 1 a 8 de norte a sur. Se determinó que, desde la parte superior del talud hasta el nivel del camino, había dos capas de ocupación claramente definidas: a) una superior a 0,30 m., que correspondía a un estrato de tierra vegetal, que contenía en su parte más superficial restos culturales de la época actual y ¿colonial?, y en su parte más baja, fragmentos de cerámica y restos óseos humanos; y b) una capa inferior que contenía piedras de mediano tamaño de cantos angulosos (estrato pedregoso), aproximadamente de 1,10 m. de espesor y 1,70 m. de fondo en la base, en la que no se encontró cerámica, pero sí restos de morteros, manos de moler y puntas de piedra de base recta, leznas de hueso, adornos de piedra, etc., y gran cantidad de esqueletos humanos. A pocos centímetros bajo el nivel del camino, desaparecía esta capa de piedras.

Un estudio detenido de este estrato pedregoso que contenía los esqueletos humanos, reveló que el patrón de sepultamiento consistía en enterratorios primarios que se recubrían con piedras, colocando

los cadáveres unos sobre otros, de tal manera que con el tiempo se fueron acumulando montones de piedras de más de 1 m. de espesor en forma de túmulos. En este sector del talud se pudo establecer la presencia de uno de estos túmulos en los metros 1 y 2, y otro en los metros 6 a 8; entre ellos había gran cantidad de piedras y algunas tumbas, pero sin que pudiera diagnosticarse que fueran túmulos propiamente tales.

Un tercer estrato de ocupación humana se encontró en el metro 8, donde se profundizó la excavación hasta 1 metro bajo el nivel del camino. Allí, en la mitad inferior, se halló un cementerio: los esqueletos estaban sin cerámica, no había morteros, manos de moler ni otros artefactos, salvo puntas de piedra, en su mayoría con pedúnculo redondeado, convexo o puntiagudo. Asimismo, no había túmulos, como en el cementerio anterior, y las tumbas estaban perfectamente delimitadas.

Entre los estratos de ocupación 2 y 3 existe una capa de espesor variable que se caracteriza por presentar grandes conglomerados de tierra, arena fina, partículas de carbón y sales de calcio, especialmente carbonato, sin tumbas y con escasos artefactos culturales y huesos humanos. En el momento de la excavación de este sector del talud no pudo determinarse si este estrato era distinto o correspondía al tercer estrato ocupacional².

Estas dudas se despejaron posteriormente al prolongar la excavación del talud en un trecho de 4,65 m., al norte del punto cero (ver mapa), durante el curso de la cual se verificaron todos estos estratos y se estableció con claridad que el patrón de sepultación corresponde a entierros primarios de individuos cubiertos con piedras, las que forman túmulos de aspecto cónico, de más de 1 m. de espesor, cuya base puede alcanzar 4 m. de diámetro, y que contienen gran número de esqueletos. Estos túmulos están separados entre sí por una distancia variable, de 1 a 2 m.; entre ellos se encuentran piedras de cantos angulosos de regular tamaño y huesos humanos aislados. (Ver Foto 3).

En resumen, la excavación del talud nos permitió finalmente deslindar cuatro estratos: 1) corresponde a la capa superior de 0,30 m. con restos óseos humanos aislados y cerámica; 2) lo forma una capa pedregosa, sin cerámica y con estructuras de túmulos de piedra que contienen muchos cuerpos; 3)

²Los trabajos descritos hasta ahora corresponden a excavaciones arqueológicas de rescate, por hallarse el sitio, como se ha dicho, al borde de un camino público.

capa de tierra y arena fina y carbonato de calcio, sin tumbas y con escasos huesos humanos y materiales culturales; y 4) el estrato más profundo, de aproximadamente 1 m. de espesor que contiene tumbas de un tipo diferente a las del estrato 2 o pedregoso.

Unidad 3. Dos cuadrículas de 3×3 m. contiguas, con eje mayor norte-sur; la cuadrícula A, pared sur, separada del Monolito II por 4,30 m. y separada a su vez, de la pared este del talud por 0,40 m.

Estas cuadrículas se excavaron con la intención de establecer una estratigrafía horizontal del estrato 2 (estrato pedregoso) que ayudaría a determinar la forma y extensión de los túmulos. Sin embargo, igual que en la Unidad I, no apareció aquí el estrato pedregoso, pero se encontraron tumbas aisladas, tanto en el estrato superior cerámico como en el segundo estrato, que se caracterizó por la ausencia de cerámica y por presentar pequeñas acumulaciones de piedras. Se excavó hasta el nivel del camino.

Unidad 4. 3 pozos de sondeo. Los números 1 y 2 de $1 \times 1 \times 1,80$ m., y el 3 de $1 \times 1 \times 0,30$ m. ubicados en el cuadrante A (ver mapa).

Unidad 5. 1 pozo de sondeo de $1 \times 1 \times 2$ m., adosado a una cuadrícula de $2 \times 2 \times 2,40$ m., ubicados en los cuadrantes C y D, a 12 m. del Monolito II, a partir del vértice N.E. de la cuadrícula (ver mapa).

El pozo se hizo, como los anteriores, con el propósito de verificar el área de ocupación del sitio y las secuencias culturales encontradas en el talud. Se encontró allí nuevamente la capa superior que contiene cerámica y restos óseos humanos aislados, pero la capa pedregosa que contiene los túmulos no existía.

Al llegar a 1,80 m. de profundidad apareció parte de una tumba que continuaba al sur del pozo, por lo que se decidió hacer una cuadrícula adosada en esa dirección de 2×2 m. Al llegar a la profundidad cercana a los 2 m. apareció otra tumba, que se homologa, como la anterior, a las encontradas en el estrato 4 del Talud.

En síntesis, el sitio que describimos corresponde a una extensa área de enterratorios humanos que en el mapa hemos señalado con puntos. En él se distinguen por lo menos tres épocas de sepultación:

- 1) Tumbas dispersas que se encuentran en el nivel cerámico.
- 2) Entierros en "túmulos" de piedras, que parecen haber estado circunscritos a la faja de terreno

del cerro que cortó el camino, los que hemos encontrado ahora solamente en el talud.

3) Un cementerio en el nivel ocupacional más profundo, situado a 1 m. más bajo que el nivel del canino, y que parece extenderse a una parte importante y muy antigua de esta área de sepultación, según se desprende de los hallazgos en la Unidad 5.

Se puede, en consecuencia, definir este sitio como un lugar de sepultación que estuvo en uso por largo tiempo, seguramente varios milenios.

VI. EVIDENCIA CULTURAL

Las cinco unidades excavadas descritas anteriormente, se hallaban representadas por diversos artefactos compuestos por cerámica, instrumentos y adornos de piedra, hueso y concha.

1. Cerámica (para los efectos del presente capítulo, se consideran solamente tres niveles).

En el primer nivel aparecen escasos fragmentos de cerámica burda, en su gran mayoría sin características dignas de notarse, lo que impide por el momento adscribirla o asemejarla con algún tipo determinado; pertenece a lo que generalmente se denomina cerámica de uso doméstico. Como excepción, se encontraron trozos con líneas incisas y dibujos atípicos que serán objeto de un estudio más detenido.

Llama la atención que en este nivel aparezcan también trozos de turba arcillosa conglomerada, con improntas de hierbas y totora, formando una argamasa. Este material lo habíamos encontrado en Huentelauquén, desembocadura del Choapa, y en la región de El Paico, ribera norte del río Maipo, en sitios arqueológicos. María I. Planella y Fernanda Falabella (1979) los hallaron en todos los niveles culturales de Tejas Verdes, y según informe de J. Varela, se trataría de un "depósito natural que habría sido trabajado y alterado por el hombre".

A nuestro juicio, estos depósitos naturales fueron cortados, trabajados y utilizados por el hombre en primitivas construcciones habitacionales y en algunos tipos de enterratorio.

2. Instrumentos líticos

a) *Puntas.* En el primer nivel, junto a los fragmentos cerámicos, se encontró una pequeña punta de casi 1,5 cm. de largo, triangular, con base de aletas muy abiertas, fabricada en un material lítico traslúcido.

En el nivel 2, las puntas encontradas tienen un largo entre 2 a 8 cm., predominando las de 2 a 4 cm., con base recta o ligeramente cóncava, sin pedúnculo (Foto 1, primera fila).

En el nivel 3, el tamaño de las puntas oscila entre 2 a 8 cm., de largo, predominando las de 6 a 8 cm., con pedúnculo. (Foto 1 segunda fila).

La materia prima es diversa: obsidiana, lutita, cuarzo, arenisca, chert, etc. La obsidiana caracteriza al nivel 2, pues hasta ahora se han encontrado 23 puntas de este material.

El nivel 3, en cambio, entregó 18 puntas de arenisca y lutita, materiales que no son significativos en el nivel 2, y sólo dos de obsidiana.

Por lo tanto, los niveles 2 y 3 se diferencian claramente en forma, materia prima y tamaño de las puntas.

b) *Piedras para moler y manos*. Estos artefactos sólo emergen en el nivel 2 y son de dos tipos: *pedras planas* con un pequeño rebaje, también plano, sobre las cuales se muele por medio de frotación sobre la superficie con la mano de moler, cuya cara de contacto puede ser plana o levemente curva, y *morteros* con una concavidad en general poco profunda que puede ser circular o elipsoidal, y en los que se muele con manos esferoïdes, las que actúan en parte por frotación, y en parte por trituración (Foto 2).

c) *Adornos*. Pendientes planos de forma elipsoidal con una perforación pequeña cercana al borde de suspensión. Cuentas de collar, pequeñas y planas. Estos materiales están en los niveles 2 y 3 (Foto 1, parte superior).

d) *Raspadores y raederas escasos*. Cuchillos atípicos y sobadores abundantes.

e) *Piedras horadadas*. En el metro 3 N., a 1,30 m. de la pared oriente del talud, y a 1,30 m. de profundidad, se encontró una piedra horadada junto a una piedra de moler con pintura roja, en íntima asociación con dos esqueletos humanos. En el metro 2 N., se halló a 1,20 m., de profundidad y a 0,80 m. de la pared oriente del talud, otra piedra horadada, nuevamente en estrecha asociación con un cráneo humano. Entre los metros 2 y 3 Sur, a 1 m. de profundidad y a 0,30 m. de la pared oriente del talud, dimos con una piedra horadada quebrada.

3. **Instrumentos de hueso**. Leznas o perforadores, cuentas circulares planas, uno de los perfora-

dores pudo haber servido como sangrador, porque el canal natural fue ensanchado seguramente con este propósito (Foto 1, parte superior).

4. **Objetos de concha**. Cuentas de formas irregulares.

VII. FAUNA ASOCIADA

Como resultado de las excavaciones de las diferentes unidades, se obtuvieron también gran cantidad de restos óseos de animales, los cuales se determinaron como pertenecientes a rana (*Caudiberzera caudiberzera*), coïpo (*Myastor coïpus*), ratones (principalmente *Octodon* sp.), moluscos (*Diplodon* sp., *Oliva* sp. y *Clamis* sp.), aves (no ident.) y otros mamíferos de mayor tamaño (*Lama* sp. y otros no ident.).

En una primera aproximación estadística, se estableció que la mayoría de los huesos corresponden a esqueletos de ranas y ratones, que se encuentran en gran proporción en el nivel 2, siendo más abundantes los huesos de coïpo en el nivel 3.

Bajo el nivel de 1,80 a 2,00 m de la Unidad 5, apareció un esqueleto humano en muy buen estado de conservación. Lo cubría una capa de arcilla negra humosa con algunas piedras de cantos angulares y trozos de carbón dispersos. Debajo de este esqueleto había un trozo de hueso grande, quebrado y semiquemado, incluido en una capa de arcilla cubierto por una sustancia gris oscura que indicaba la contaminación de la arcilla amarillenta por estos restos orgánicos.

VIII. LA EVIDENCIA ANTROPOLOGICA FISICA*

Las excavaciones arqueológicas realizadas en este sitio han permitido obtener un valioso material de restos óseos humanos con el cual podremos conocer las características biológicas de las poblaciones tempranas de esta zona de las cuales no se tenían, hasta ahora, evidencias. Sobre la base de este material óseo trataremos de abordar dos problemas: a. determinación del "tipo físico" de las poblaciones precolombinas de Cuchipuy y su posible secuencia y b. los orígenes de las poblaciones de Cuchipuy.

*Esta parte del trabajo estuvo a cargo del profesor de Antropología física, Juan R. Munizaga, y del alumno avanzado de la Facultad de Ciencias señor Eugenio Aspíllaga Fontaine.

1. MATERIAL Y MÉTODOS

Material

Los restos óseos humanos que analizaremos aquí provienen, en su mayoría, de un determinado sector del área de sepultación que se ha denominado talud y, también, de una de las cuadrículas adyacentes (ver mapa). El talud presenta, desde un punto de vista estratigráfico, a lo menos cuatro niveles de ocupación, tres de los cuales contienen restos óseos humanos. Del primer nivel, que corresponde al período agroalfarero, se han obtenido restos de a lo menos 6 individuos. De éstos, dos cráneos están relativamente completos y se incluyen en este trabajo. Del segundo nivel, que corresponde al cementerio de "túmulos", se han obtenido restos de a lo menos cincuenta individuos de los que solo se ha logrado restaurar 8 de sus cráneos. El cuarto nivel está representado en este trabajo por 2 esqueletos colectados en los metros 7 y 8 Sur del talud y que corresponden al cementerio más antiguo.

En relación con el patrón de sepultación, la mayoría de los esqueletos están completos y corresponden a entierros primarios. Algunos están incompletos y corresponden a aquellos que han sido disturbados durante la excavación de nuevas tumbas. Una tercera categoría la constituyen pequeños acúmulos de huesos de individuos aislados que provienen de aquellas tumbas que han sido disturbadas y corresponden a entierros secundarios.

En cuanto a su estado de conservación, la mayoría de los esqueletos presentan sus huesos fragmentados y deformados post mortem por efecto del peso de la tierra y de las piedras. En el caso de los esqueletos del segundo nivel sus huesos presentan, además, una fuerte incrustación de sales.

Métodos

a. Limpieza y restauración del material. Debido a que los huesos mantenían su dureza, la limpieza no presentó mayores problemas excepto en aquellos que estaban recubiertos de sales. En esos casos se procedió a remover las sales por medios mecánicos y químicos. La mayoría de las veces la restauración fue difícil debido a los procesos de deformación post mortem. En estos casos se procedió a realizar una restauración parcial evitando reconstrucciones subjetivas. b. Variabilidad biológica y comparación de poblaciones. Para determinar la variabilidad biológica se utilizaron medidas craneanas que se obtu-

vieron siguiendo la técnica de Hrdlicka (1952). La comparación entre las poblaciones se hizo sobre la base del concepto de tipos físicos extremos (Bennett, 1969) y de su margen de variación.

2. RESULTADOS

A. Patrones morfológicos de los cráneos.

El examen de los cráneos humanos obtenidos en el sitio de Cuchipuy permite distinguir entre ellos dos tipos cuyos patrones morfológicos describimos a continuación:

a. Cráneos del primer nivel (cerámico). Cráneos de tamaño mediano. Desde la norma superior se observan cortos y redondos; desde la norma lateral aparecen con una altura mediana y, desde la norma occipital, los parietales muestran una curvatura uniforme con un ancho máximo transversal a nivel de las eminencias parietales. La región occipital presenta un torus moderado y una porción membranosa más bien desarrollada. La región mastoidea presenta apófisis mastoideas grandes y apófisis paramastoideas desarrolladas.

b. Cráneos de los niveles precerámicos. Cráneos de tamaño mediano a grande. Desde la norma superior se observan largos y estrechos; desde la norma lateral se muestran altos y desde la norma occipital la parte superior de la bóveda presenta la apariencia de techo de dos aguas con un diámetro máximo transversal a nivel de la escama del temporal. La región occipital presenta un torus bien marcado y escaso desarrollo de su parte de origen membranoso. La región mastoidea presenta apófisis mastoideas medianas y pequeñas y apófisis paramastoideas esbozadas o ausentes. La cara es estrecha con mlares pequeños y prognatismo alveolar marcado.

B. Craneometría

En el cuadro N° 1 se presentan las principales medidas e índices de la bóveda craneana. A pesar de que algunas de ellas se estimaron debido a leves deformaciones post mortem, creemos que el error que puedan contener no altera el resultado básico que permite distinguir los dos patrones morfológicos ya descritos. El Índice craneano horizontal separa al grupo cerámico del precerámico por una distancia de a lo menos doce puntos.

Nivel ocupacional	Nivel 1			Nivel 2			Nivel 4
	1 +	2	3	4	5	6	7
CRANEOS N							
Sexo	M	F	F	M	M	F	M
Bóveda:							
Largo	163	162	183	191	191	185	198
Ancho máximo	112	110*	131	128*	135	125*	131
Alto	—	—	140	140*	135*	135	140
Índices:							
Craneano horiz.	87,1	86,4	73,2	67,0	70,6	67,5	66,1
Promedio de altura	—	—	88,3	87,7	82,8	87,0	85,1
Módulo craneano	—	—	15,2	15,3	15,3	14,8	15,6

Cuadro N° 1. Diámetros e índices de cráneos provenientes de Cuchipuy. M = masculino; F = femenino; + = deformación artificial; * medidas estimadas. Los diámetros están expresados en milímetros.

C. Comparaciones con otros grupos sudamericanos

En el cuadro N° 2 se presentan los índices craneanos horizontales de poblaciones representativas de Andidos, Fuéguidos y Láguidos como marco de referencia de nivel muy general para comparar la evidencia obtenida en Cuchipuy. Puede verse que los cráneos del período cerámico se ajustan al grupo Andido y los de los niveles precerámicos al grupo Láguido.

D. Deformación craneana intencional

Uno de los cráneos del nivel cerámico presenta un aplanamiento occipital de mediana intensidad (perpendicular al plano aurículo-orbitario) lo que nos

indica la presencia en este lugar de la deformación craneana intencional de tipo tabular erecta. El diagnóstico diferencial entre deformación intencional y post mortem lo hemos realizado sobre la base del carácter simétrico con que se presenta en este caso la deformación, como también de la presencia de huesos wormianos largos y simétricos en la sutura lambdaidea.

3. DISCUSIÓN

Centraremos nuestra discusión en la validez que puedan tener los tipos físicos extremos que hemos encontrado en los cementerios de Cuchipuy para caracterizar las poblaciones que allí vivieron y, también, en los problemas que plantean sus orígenes.

Poblaciones	Hombres			Mujeres		
	N	PM	Margen	N	PM	Margen
<i>Fuéguidos</i>						
Onas	25	74.3	69.3-79.4	10	75.2	69.4-81.7
Yahaganes	38	76.6	71.4-85.1	20	77.0	72.3-81.8
Alcalufes	12	74.7	72.0-77.5	12	77.2	72.7-80.1
<i>Láguidos</i>						
Lagoa Santa	9	71.4	69.1-74.3	8	70.8	67.8-80.1
<i>Andidos</i>						
Araucanos	25	79.7	74.0-86.0	6	82.0	78.8-86.7

Cuadro N° 2. El índice craneano horizontal en algunas poblaciones de Sudamérica (datos tomados de Stewart y Newman, 1950) representativas de los grupos Fuéguidos, Láguidos y Andidos. N = número de individuos de la serie. PM = promedio.

A. Tipos físicos

En la descripción craneoscópica del material se presenta evidencia suficiente para validar la presencia de dos tipos extremos dentro de los restos óseos humanos analizados, los que, desde un punto de vista craneométrico, aparecen muy bien segregados por el índice craneano horizontal en braquicráneos y doliocráneos. La presencia de braquicráneos sólo en el nivel cerámico y la de doliocráneos sólo en el nivel precerámico, le da a estos tipos extremos validez como indicadores biológicos de diferencias de poblaciones. El hecho de que el número de casos analizados sea pequeño, tiende a restarle validez a esta afirmación, lo cual puede aplicarse especialmente a los dos casos que representan el nivel cerámico. Sin embargo, para el periodo precerámico la situación es diferente: toda la evidencia de cráneos que disponemos, tanto la que hemos descrito aquí como la que está en estudio y que suma varias decenas, repite el mismo patrón morfológico dolioide. Por lo tanto, creemos que esta distinción de las poblaciones humanas del periodo cerámico y precerámico con aparición de braquióides en el primero, tiene plena validez.

B. Orígenes

Si para investigar los orígenes de las poblaciones precolombinas de Cuchipuy se toma como marco de referencia general los "tipos físicos" que se han definido para Sudamérica (Eikstedt, 1934; Imbelloni, 1938) veremos que deberíamos comparar éstos con los llamados tipos Andidos, Fuéguidos y Láguídos. Desde un punto de vista métrico vemos que los cráneos que provienen del nivel superior (cerámico) concuerdan con el de los Andidos y que, aquellos del nivel precerámico, se asemejan al tipo Láguído. Esta comparación es válida, también, para el patrón morfológico general de estos tipos. Además, dado que entre el nivel cultural cerámico y precerámico hay un cambio brusco, tanto de la cultura como del tipo físico, podríamos decir que, en este sitio, se ha producido un reemplazo de poblaciones.

Es fácil buscar los orígenes de la población más tardía de este sitio entre las poblaciones agroalfareras ubicadas más al norte de Cuchipuy. Si se recuerda que en la parte norte de la Zona Central de Chile (o bien, en la parte más austral de la Zona Andina Meridional) la aparición de la cerámica va acompañada de la llegada de la braquicránea, puede supo-

nerse que, en alguna forma, estas poblaciones están emparentadas.

En cambio, determinar el origen de las poblaciones precerámicas es difícil. Si la antigüedad que se ha supuesto para el cementerio del nivel más profundo es exacta, sus esqueletos serían los más antiguos que se conocen para la extensa área comprendida entre el río Copiapó y el canal de Chacao. Por lo tanto, en esta etapa de la investigación, sólo podremos asignarlos a un contingente lagoide que se ubicó hace muchos miles de años en la laguna de Taguatagua sin que podamos determinar, por el momento, el grupo inmediato que le dio origen.

IX. CONCLUSIONES.

1. El sitio de Cuchipuy está ubicado en parte de una playa de la ex laguna de Taguatagua que se continúa en la ladera de un cerrito isla. Corresponde a un área de sepultación que estuvo en uso durante mucho tiempo, desde el Arcaico (¿Temprano?) hasta épocas históricas y se distinguen en ella a lo menos cuatro niveles de ocupación.

2. Los niveles de ocupación son los siguientes: a) agroalfarero, que se caracteriza por presentar cerámica de tipo utilitario y enterratorios humanos aislados; b) nivel precerámico con abundantes implementos de molienda (piedras planas, morteros y manos de distintos tipos), puntas líticas de base recta y cóncava, en su mayoría de obsidiana e instrumentos de hueso. Este nivel, específicamente en el talud, contiene gran cantidad de esqueletos humanos que corresponden a entierros primarios sepultados en túmulos de piedras; c) nivel ocupacional, bajo el anterior, que contiene restos aislados de huesos humanos y artefactos líticos, aun poco definido, y d) nivel más profundo de tumbas que, aparentemente, se extiende en gran parte del área, y que solamente están acompañadas de puntas con pedúnculo (redondeado o aguzado) y adornos.

3. Las poblaciones precolombinas que habitaron en Cuchipuy presentan dos tipos físicos extremos que, considerando una sola de sus diferencias, podemos caracterizar como doliocráneos y braquicráneos. Los primeros corresponden a la población precerámica y los últimos a la agroalfarera.

4. En relación con sus orígenes, los braquicráneos podrían afiliarse al contingente braquioide que ingresa a toda el Área Andina Meridional, coincidiendo con la introducción de la cerámica (Andidos). En cambio los dolioideos, sólo podemos asignarlos a un contingente lagoide (Láguídos), sin que

sepamos en qué momento y por qué vías entran en nuestro territorio.

5. En este sitio se observa una persistencia de poblaciones por varios milenios. Sin embargo, el cambio de tipos físicos, que concuerda con el cambio brusco de la cultura material, nos indica que en Cuchipuy se produjo un reemplazo de pueblos, que ocurrió en forma sincrónica con la introducción de la cerámica.

X. ABSTRACTS

The Cuchipuy site is located at the east side of a little eminence named "El Cerrillo", on nor-east border of the artificially dessicated Lake of Taguatagua. Its coordinates are: 34° 29' Lat. S. and 71° 07' Long. W., Province of Cachapoal, 6th Region, Chile.

It corresponds to an ancient burying area in use from the early Archaic until historical period. At least four occupational levels can be distinguished, the most recent being an agricultural and ceramic period, and the three lowest preceramic. The human osteological remains show a physical type sequence of brachycephalic skulls in the ceramic level, and dolicocephalic skulls in the preceramic levels.

Due to its long period of occupation and density of osteological and cultural human remains, this site has great importance for the study of the South American Archaic Period.

XI. AGRADECIMIENTOS

Queremos dejar constancia de nuestros agradecimientos a las siguientes personas que, con su colaboración, hicieron posible realizar este trabajo: Sra. Virginia García Huidobro de Correa, quien descubrió el sitio y comunicó el hallazgo a nuestro Departamento. A don Manuel Dannemann R., por su diligencia para ordenar de inmediato el estudio pertinente. A los señores Núñez y Pavez, quienes autorizaron y nos dieron facilidades para excavar en sus predios. A don Alaniro González y familia, en cuya casa hemos vivido, siendo objeto de múltiples atenciones. A aquellos alumnos de la Carrera de Antropología de nuestro Departamento, que han participado en algunas fases del trabajo. Finalmente, agradecemos en forma muy especial al Servicio de Desarrollo Científico, Artístico y de Cooperación Internacional, quien está financiando en gran parte este trabajo.

ADDENDA

Cuando esta publicación se encontraba en prensa, recibimos dos fechados de R.C. 14 correspondientes a muestras de carbón y huesos humanos, sacados de la parte más profunda del metro 8 de la unidad 2.

Laboratorio Beta Analytic Inc. Florida

Beta 1453, carbón 8.070 ± 100 A.P.

Beta 1454, huesos 6.105 ± 145 A.P.

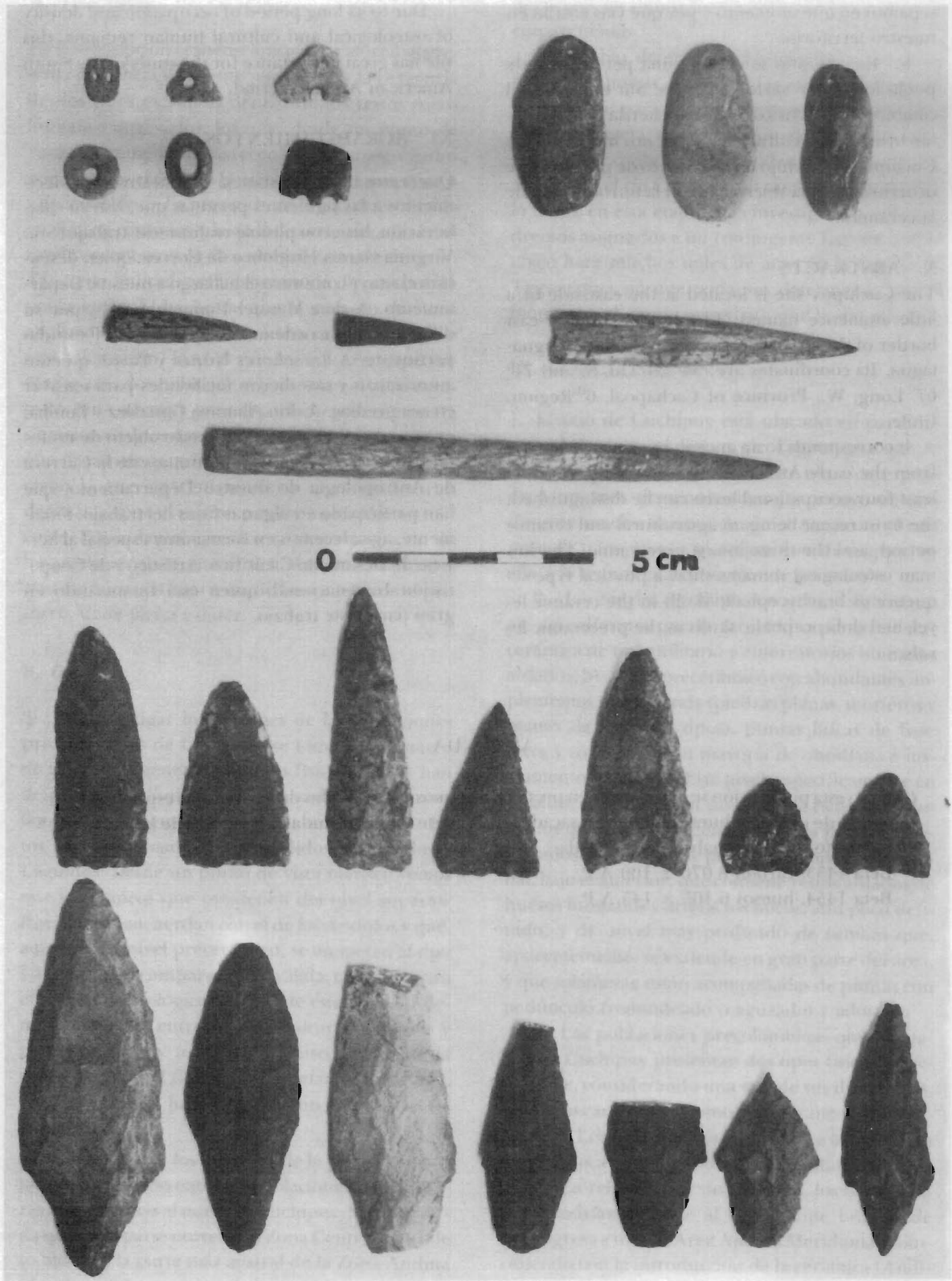


Foto N° 1

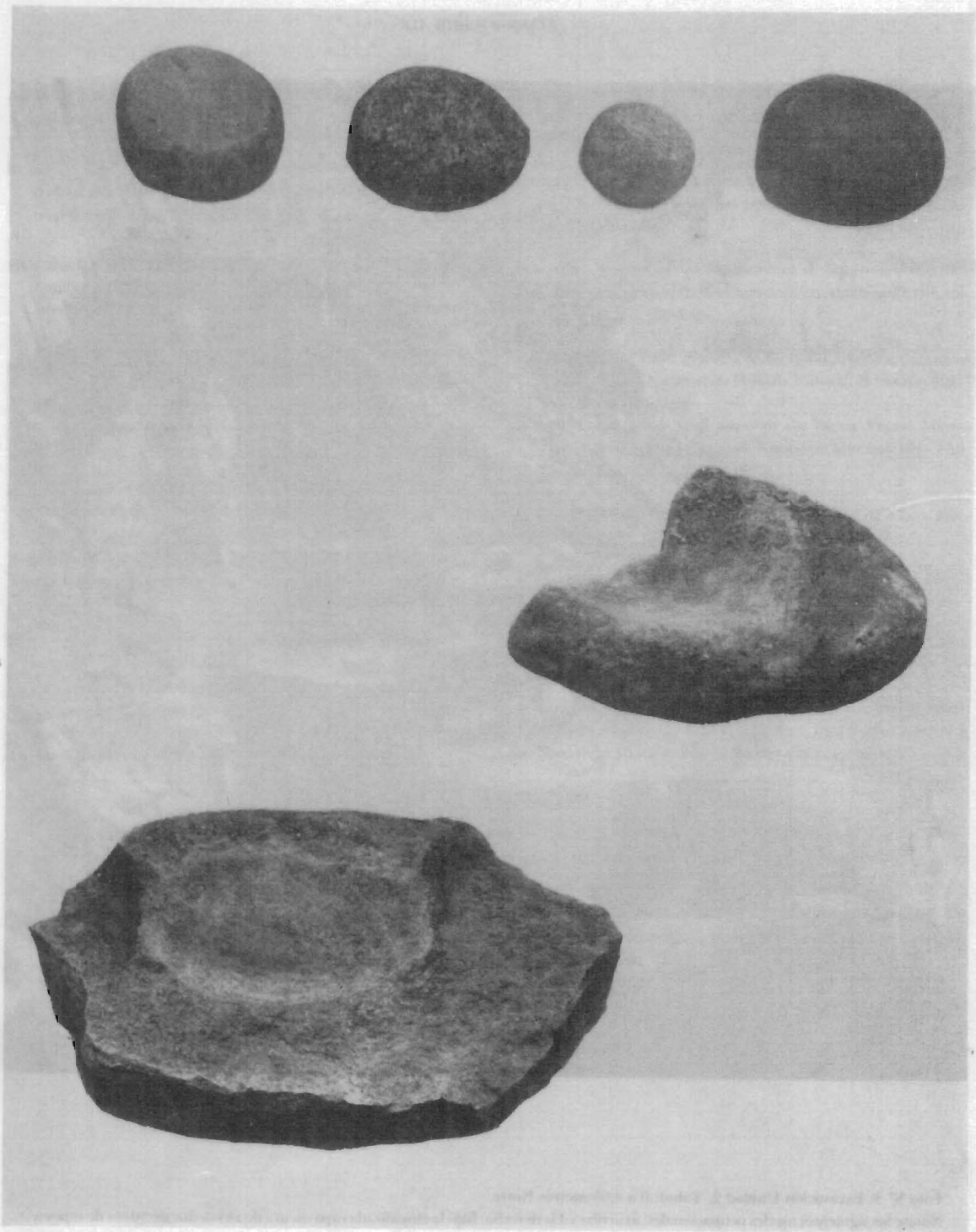


Foto N° 2



Foto N° 3: Excavación Unidad 2. Talud: 0 a 4,65 metros Norte.

Nótense los siguientes niveles ocupacionales: a) arriba y a la derecha; bajo la empalizada capa oscura de alrededor de 30 cm de espesor que contiene cerámica. b) entre la capa anterior y el nivel de la superficie del camino una capa que contiene esqueletos humanos enterrados en túmulos. Nótense aquí cráneos ubicados en distintos niveles que estaban contenidos dentro de un túmulo al que se le han retirado la mayor parte de las piedras. c) en el tercio inferior de la foto bajo la capa anterior, una tercera capa ocupacional de 40 a 50 cm de espesor sin esqueletos. d) en el borde inferior de la foto se observa la parte superior de la pared de una cuadrícula que se profundizó hasta llegar al nivel del cementerio más profundo.)

XII. BIBLIOGRAFIA

- ASTABURUAGA, FRANCISCO. 1899. Diccionario Geográfico de la República de Chile. Santiago.
- BENNETT, L. The Typological versus the evolutionary approach in skeletal population studies. *American Journal of Physical Anthropology*. Vol. 30. Philadelphia.
- CASAMIQUEL, R.; MONTAÑE, J. y SANJANA, R. 1967. Convivencia del hombre con el Mastodonte en Chile Central. Noticia sobre las investigaciones en la Laguna Taguatagua. Museo Nacional de Historia Natural. Noticiario Mensual 132: 1-5. Santiago.
- DOMÍNGO, IGNACIO. 1868. Algunas palabras sobre el terreno en que se hallan huesos de Mastodonte en Chile. *Anales de la Universidad de Chile*. Tomo XXXI, pp. 369-371. Santiago.
- EICKSTEDT, E. F. VON. 1934. *Rassenkunde und Rassengeschichte der Menschheit*. Ferdinand Enke Verlag, Stuttgart.
- FALABELLA, F. Y PLANELLA, M. E. 1979. Curso inferior del río Maipo: Evidencias Agroalfareras. Tesis para optar a la Licenciatura en Prehistoria y Arqueología. Universidad de Chile, Santiago.
- GAY, CLAUDIO. 1911. Memoria de 20 de marzo de 1831, dirigida a la Comisión Científica chilena. En "Don Claudio Gay: su vida y sus obras". Diego Barros Arana. Obras Completas. Tomo XI, pp. 239-247. Santiago.
- GILLIS, JAMES M. 1855. *The United States naval astronomical expedition to the southern hemisphere during the years 1849-1852*. Washington.
- HRDLICKA, A. 1952. *Practical Anthropometry*. 4th Edition, edited by T.D. Stewart. The Wistar Institute of Anatomy and Biology, Philadelphia.
- IMBELLONI, J. 1938. Tabla clasificadora de los Indios, regiones biológicas y grupos raciales humanos en América. *Physis*, vol. 12, N^o 44, pp. 229-249.
- MONTAÑE, JULIO. 1968. Primera fecha radiocarbónica de Tagua Tagua. Museo Nacional de Historia Natural. Noticiario Mensual 139: 11 Santiago.
- 1969. Fechado del Nivel Superior de Tagua Tagua. Museo Nacional de Historia Natural. Noticiario Mensual 161: 9-10. Santiago.
- RISOPATRON, LUIS. 1924. *Diccionario Geográfico de Chile*. Santiago.
- ROSALES, DIEGO DE. 1877. *Historia General del Reyno de Chile*. 3 Tomos. Tomo I, pp. 258-259. Valparaíso.
- OVALLE, ALONSO DE. 1969. *Histórica Relación del Reyno de Chile*. pp. 53. Instituto de Literatura Chilena. Santiago.
- STEWART, T.D. y NEWMAN, M.T. 1950. *Anthropometry of South American Indian Skeletal Remains. Handbook of South American Indians*. Vol. 6. Smithsonian Institution.